

**David L. EASTMAN**, *Paul, the Martyr. The Cult of the Apostle in the Latin West*, Society of Biblical Literature, Atlanta 2011, 238 pp.

El culto tributado al apóstol Pablo comenzó en el siglo I y experimentó un auge muy notable en el siglo IV. El objetivo de esta monografía es narrar la historia de este culto en el área de Occidente Latino. David L. Eastman es profesor de Nuevo Testamento Griego e Historia del Cristianismo en la Yale Divinity School de la Universidad del mismo nombre en Nueva Inglaterra.

El estudio comienza con una breve introducción sobre el método para averiguar la existencia de un culto de santos, que consiste en investigar lugares relacionados con la vida del santo, monumentos literarios, objetos, peregrinaciones, fiestas y patrocinios como imponer el nombre del santo a personas, ciudades, diócesis o países que se encomiendan a su protección. Todos estos elementos se han tenido en cuenta para estudiar el culto de San Pablo como mártir en la zona geográfica escogida.

El libro está estructurado en dos partes. La primera abarca el culto del Apóstol Pablo en Roma, centrandó la investigación en dos zonas: la *via Ostia* donde se encuentra San Pablo Extramuros con el sepulcro del Apóstol, y la *via Appia* que alberga las primeras evidencias de su culto. La segunda parte está dedicada al culto de San Pablo fuera de Roma: en Europa Latina (Milán, Galia, España) y en el Norte de África; esta parte contiene también el estado de la investigación acerca de la estancia del Apóstol en España que él tenía programada.

El autor concluye, basándose en la amplia bibliografía consultada, que su trabajo

es el primer estudio completo que incorpora las varias formas de evidenciar la veneración del Apóstol en los lugares escogidos. Por eso constituye también una aportación importante a las discusiones de especialistas acerca la recepción paulina, el culto de los santos y la historia de la primitiva Iglesia. Afirma que durante el mismo periodo existía un ferviente culto paulino en Oriente, pero esta investigación está en gran parte por hacer.

El estudio está llevado a cabo con rigor científico y a pesar de la mucha y detallada información es fácil de seguir, porque cada epígrafe tiene su propia conclusión, además de la conclusión general con la que termina el libro. Cabe destacar el abundante material gráfico que consta de planos, dibujos, fotografías de hallazgos arqueológicos, de edificios y lugares que facilitan situarse en el contexto, aunque sería deseable que las fotografías fuesen en color. El hecho de que el autor haya explorado *in situ* parte de los hallazgos aumenta la credibilidad.

En la introducción se refiere Eastman a la proclamación del «Año Paulino» por Benedicto XVI, en 2008, y constata que los actos litúrgicos, las peregrinaciones, la oración en los lugares sagrados, la edificación nuevos santuarios y ermitas y la promesa de beneficios espirituales de ese año dedicado a San Pablo fueron también elementos importantes en el culto paulino de los primeros siglos.

Elisabeth REINHARDT  
Universidad de Navarra